

ALIA

Revista de Estudios Transversales
Número 8 07/2019

*Mosè Cometta** **Facebook, Twitter, l'economia privata
e il bene comune** p. 2

*Marco Marian** **Günter Anders y la alteración
de la realidad** p. 7

*Alejandro Villamor Iglesias** **La experiencia
de la locura según Michel Foucault:
Enfermedad mental y personalidad, Historia
de la locura y el Nacimiento de la clínica** p. 13

*Ignacio Marcio Cid** **Una antigua vis(i)ta a la gramática
de saber en Wittgenstein: creencias
en juego y verdades a desmano** p. 35

Atti del Festival del territorio *Arogno, 20.06.2015* p. 54

*Massimo Cattaneo** **Ticino: il punto di vista
di un architetto** p. 56

*Claudio Ferrata** **Il territorio visto dal basso** p. 59



Ignacio Marcio Cid* **Una antigua vis(i)ta a la gramática de saber en Wittgenstein: creencias en juego y verdades a desmano**

ABSTRACT

El presente artículo pretende ofrecer cierto aclaramiento, familiaridad y orientación operativa sobre la gramática de ‘saber’ en Wittgenstein; se toma como centro el libro *Sobre la certeza*, a partir del cual giran las reflexiones ulteriores, en torno a las importantes nociones de saber, ciencia, verdad y certeza, desde una perspectiva que integra, especialmente, elementos procedentes de la filosofía antigua helena.

KEYWORDS

Wittgenstein / saber / ciencia / verdad / certeza / Grecia

*Caminas sobre ascuas,
ocultas bajo engañosa ceniza.*

HORACIO, *Odas*, II, 1.

Por ‘gramática de saber’ se entiende un estudio, entre descriptivo y prescriptivo, de los usos filosóficos y no filosóficos (ordinarios) del semantema y término ‘saber’. En este sentido, y dado que cuanto el filósofo vienes pone en juego está estrechamente vinculado con la cuestión de la verdad, la fundamentación y la dualidad sujeto-objeto, resulta necesario primeramente hacer algunas observaciones previas sobre distintas cuestiones, entre las cuales se halla la etimología, si bien no se pretende incurrir en la falacia etimológica, otorgar preeminencia a ciertas lenguas o buscar insondables; se desea aprovechar *buenamente* lo que uno sabe.¹

En cuanto a su origen, ‘*Gewißheit*’, certeza - sustantivo participial abstracto - deriva, con variaciones fonéticas, de ‘*gewußt*’, sabido, como ocurre con ‘*Gewissen*’, ‘conciencia moral [inicialmente, de culpa]’ y ‘*Bewußtsein*’, conciencia de sí; sabido está emparentado con ‘*wissen*’, cuyo significado denota un estado

* Es profesor de filosofía en secundaria y asociado en la universidad; doctor en filosofía, licenciado en filosofía, filología hispánica y clásica por la Universidad de Barcelona. Ha presentado diversos artículos y comunicaciones en España, Portugal e Italia.

1 El deseo es aprovechar *buenamente* lo que *uno sabe* o puede investigar prefilosóficamente. No se trata de imponer al uso actual el significado antiguo de un término o el de sus formantes, sino describir éstos con fines que se consideran filosóficamente legítimos, fecundos, exploratorios y sugerentes; esto mismo pretende ser una *nota bene* más que una *excusatio non petita*.

consistente en encontrar, descubrir, (re)conocer, ver, alcanzado mediante la acción, de modo que puede traducirse como ‘he encontrado, conocido, visto’ y, por lo tanto, sé; de éste deriva ‘*Wissenschaft*’, ciencia. ‘*Wissen*’ está relacionado con el griego ‘οἶδα’, sé, perfecto de ‘εἶδω’ e, indirectamente, con el latín ‘*uideo*’²; el carácter perfectivo resultativo del conocer expresado por el saber se halla igualmente en la diferencia latina ‘(g)*nosco*’ (conozco, con matiz incoativo debido al sufijo *sco*) y ‘*noui*’ (he llegado a conocer, sé); por otra parte, incluso los términos alemanes que indican prueba, evidencia y demostración, ‘*Beweis*’ ‘*beweisen*’ tienen que ver con ‘*weisen*’, que significa ‘hacer saber’. Por su parte, ‘*wahr*’ y ‘*Wahrheit*’, verdadero y verdad respectivamente, enlazan con ‘confianza, lealtad, consentimiento, promesa y obligación’³. Estas notas tienen el propósito de señalar la próxima vecindad entre lo sabido, lo demostrado, la ciencia y lo cierto. En la misma línea, parece constatar una íntima trabazón entre lo sabido y lo visto. Desde el punto de vista simbólico es harto conocida la relación entre luz y conocimiento-saber-certeza⁴, que también ha sido empleada por numerosos pensadores⁵, entre ellos Platón⁶ y Agustín de Hipona.⁷ Otro elemento que se une temáticamente con lo antedicho se refiere al saber-conocimiento como apropiación intelectual comprensiva y coercitiva llevada a cabo por la unidad yoica tal como se hace patente en numerosos verbos, por ejemplo: *coger, captar, pillar, capire, capio, comprender, to get, to catch* y *begreifen*. Ello puede interpretarse como el vestigio de una primera lógica corporalista de lo concreto, carnal e individual sometida luego a un proceso de progresiva abstracción impersonal y universalizante.⁸ Ahí se inscribe esa tradición del estoico Zenón de Citio cuando, según Cicerón, se refiere así a las diferencias entre representación, asentimiento, comprensión y ciencia:

‘Niega, en efecto. Zenón que vosotros sepáis algo. ¿Cómo?, preguntará. Porque nosotros sostenemos que inclusive el tonto comprende muchas cosas. Pero negáis que alguien sepa cosa alguna sino el sabio. Y esto, por cierto. Zenón lo llevaba a cabo con el gesto. Pues, mostrando la mano opuesta con los dedos extendidos, decía: ‘Así es la representación’. Después, contrayendo un tanto los dedos: ‘Así, el asentimiento’. Luego, cerrándola por completo y apretando el puño decía que ésa era la comprensión. Y gracias a este símil. le impuso a ésta el

2 cf. WITTGENSTEIN, L., *Sobre la certeza*, Barcelona, Gedisa, 2006, párrafo 90.

3 KLUGE, F.; *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache* [CD – ROM], Berlin, Gruyter, 2002, s. u.: gewiß, wissen, Beweis, weisen, wahr; CHANTRAINE, P., *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, Paris, Klincksieck, 1967, s. u. οἶδα; FRISK, H., *Griechisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Winter, 1991. s. u. οἶδα.

4 CIRLOT, J.; *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Labor, 1978, s. u. “luz” y CHEVALIER, J. (dir.); *Diccionario de símbolos*; Barcelona, Herder; 1986, s. u. “luz”.

5 cf. FERRATER MORA, J., *Diccionario de filosofía: L-Z*, Buenos Aires, Sudamericana, 1951, s. u. luz.

6 PLATÓN, *Diálogos IV: República*, libro VII, 517b-c, Madrid, Gredos, 1988, p. 342: “comparando la región que se manifiesta por medio de la vista con la morada-prisión, y la luz del fuego que hay en ella con el poder del sol; compara, por otro lado, el ascenso y contemplación de las cosas de arriba con el camino del alma hacia el ámbito inteligible, y no te equivocarás en cuanto a lo que estoy esperando, y que es lo que deseas oír. Dios sabe si esto es realmente cierto; en todo caso, lo que a mí me parece es que lo que dentro de lo cognoscible se ve al final, y con dificultad, es la Idea del Bien. Una vez percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las cosas rectas y bellas, que en el ámbito visible ha engendrado la luz y al señor de ésta, y que en el ámbito inteligible es señora y productora de la verdad y de la inteligencia”.

7 AGUSTÍN DE HIPONA, santo, *Las retractaciones*, I, 4, 4, en MADRID, TEODORO C. (trad., ed.) *Escritos varios (2º)* [Obras completas XL], Madrid, BAC, 1995, p. 658: “es más creíble que hasta los ignorantes respondan cosas verdaderas sobre algunas disciplinas, cuando son bien interrogados, precisamente porque, en cuanto pueden comprenderlo, tienen presente la luz de la razón eterna, en la cual ven estas verdades inmutables”.

8 cf. LÉVI-STRAUSS, C.; *El pensamiento salvaje*; col. Breviarios; ed. Fondo de Cultura Económica; Méjico, 1972. Capítulo primero: “La ciencia de lo concreto” y segundo: “La lógica de las clasificaciones totémicas”.

nombre de *katálepsis*, que antes no existía. Acercando, en fin, la mano izquierda y apretando el puño con pericia y fuerza, decía que así es la ciencia, de la cual nadie goza sino el sabio.⁹

En contraposición con esos modos de pensar apresadores, objetuales y estáticos, Alan Watts se pregunta desde el zen: ‘¿Qué ocurre con mi puño —objeto sustantivo— cuando abro la mano? El objeto desaparece milagrosamente porque la acción estaba disfrazada por una parte de la oración que generalmente designa una cosa.’¹⁰ Con esta cuestión, que es análoga a la que interroga sobre el regazo cuando uno se pone de pie, pretende este autor poner de relieve cómo la educación implica integración social, aceptación de códigos de representación lingüística, de valores (morales, artísticos, cuantitativos) y demarcaciones cognitivas en la experiencia cotidiana, como el distingo entre objetos, sucesos y actos, mientras que sucede, paradójicamente, que ‘gran número de palabras chinas hacen tanto de sustantivos como de verbos, de manera que a quien piensa en chino le cuesta muy poco advertir que los objetos son también sucesos, que nuestro mundo es una colección de procesos más que de entidades.’¹¹ A algo parecido alude Rorty en *Cultura y Modernidad: Perspectivas filosóficas de Oriente y Occidente*¹².

Tras estos preliminares, cuyo sentido debe de ser claro, es fuerza ocuparse de las reflexiones de Ludwig Wittgenstein a propósito de la certeza, la cuales tiene un motivo impulsor en una afirmación de G. E. Moore, la cual aspira a echar una mano en la prueba del mundo exterior, a saber: ‘puedo hacer ahora una gran cantidad de demostraciones diferentes [de la existencia de cosas fuera de nosotros], todas ellas completamente rigurosas. Además, creo que en otros momentos he estado en posición de dar muchas otras. Puedo probar ahora, por ejemplo, que existen dos manos humanas. ¿Cómo? levantando mis dos manos y diciendo, a la vez que hago un gesto con mi mano derecha, «Aquí hay una mano», y añadiendo, mientras hago un gesto con la izquierda, «y aquí hay otra». Si, al hacer esto, he probado ipso facto la existencia de cosas externas, todos verán que puedo hacerlo también de muchísimos modos diferentes: no hace falta multiplicar los ejemplos.’¹³ Esta prueba mooreana causa problema a Wittgenstein, no al primero, atomista lógico del *Tractatus*¹⁴, sino al segundo. Para entender dónde radica

9 ZENÓN DE CITIO, conservado en CICERÓN, *Académicos primeros* II, 144 y publicado en CEPPELLETTI Á. J. (trad., ed.), *Los estoicos antiguos*, Madrid, Gredos, 1996, pp. 60-61, texto 87.

10 WATTS, A. W., *El camino del zen*, Retamar (Almería), Ediciones perdidas, 2005, pp. 24-25.

11 *ibidem*.

12 cf. DEUTSCH, E., RORTY, R., *et alii*, *Cultura y modernidad: perspectivas filosóficas de Oriente y Occidente*, Barcelona, Kairós 2001, p. 193.

13 MOORE, G. E. “La prueba del mundo exterior”, *Defensa del sentido común y otros ensayos*, Barcelona, Orbis, 1983, pp. 155-157; sigue con: “(...) (2) tengo que saber que son verdaderas las premisas aducidas. No basta que lo crea sin que sean ciertas en absoluto, o que no sepa que son verdaderas, aunque de hecho lo sean; (...) (2) Con toda certeza, en aquel momento *conocía* lo expresado con la combinación de ciertos gestos y la pronunciación de las palabras «Aquí hay una mano y allí otra». Sabía que había una mano en el lugar indicado por la combinación de cierto gesto con el «aquí» pronunciado en primer lugar, y que había otra en un lugar diferente señalado por la combinación de cierto gesto con el «allí» pronunciado en segundo lugar. ¡Qué absurdo hubiese sido sugerir que no lo sabía, sino que sólo lo creía, y que quizá no fuese así! ¡Del mismo modo se podría sugerir que no sé que ahora estoy de pie y hablando, que quizá, después de todo, no lo esté, que no es totalmente seguro que lo esté! (...) Por tanto, mi demostración de la existencia de cosas fuera de nosotros satisfizo tres de las condiciones necesarias de una demostración rigurosa. ¿Hay otras condiciones necesarias que no satisfaga? Quizá pueda haberlas; no lo sé. Pero deseo subrayar que, según me parece, todos nosotros aceptamos constantemente demostraciones de este tipo como absolutamente concluyentes (como dando por solventados ciertos problemas sobre los que antes estábamos en duda)”.

14 WITTEGENSTEIN, L., *Tractatus logico-philosophicus*, Madrid, Alianza, 2009, 2.0211: “Los objetos forman la sustancia del mundo; si el mundo no tuviera sustancia alguna, el que una proposición tuviera sentido dependería de que otra proposición fuera verdadera”.

el núcleo de *Sobre la certeza* conviene, primero, familiarizarse un tanto con el autor de las *Investigaciones*; éste sugiere conceptuar el lenguaje como un juego, que forma parte de una actividad o forma de vida¹⁵, un juego cuyas reglas (indicadores de caminos) se aprenden observando cómo juegan otros¹⁶ y que está constituido por una complicada red de parecidos de familia¹⁷, y no está absolutamente delimitado por las reglas, sino que las va poniendo y cambiando sobre la marcha, al tiempo que las respeta¹⁸. Wittgenstein parece poner en suspenso la ontología y la metafísica, rechazando además lógica en cuanto idealización lingüística del ser, o ideal de precisión, dotada de sublimidad e investida, según el irónico Wittgenstein, de “una especial profundidad — un significado universal. Ella está, según parecía, en el fundamento de todas las ciencias.— Pues la consideración lógica indaga la esencia de todas las cosas. Intenta ver las cosas en su fundamento y no debe ocuparse de si lo que sucede efectivamente es así o así. — Nace no de un interés por los hechos del acontecer natural, ni de la necesidad de captar conexiones causales. Sino de una aspiración a entender el fundamento, o esencia, de todo lo que la experiencia enseña. Pero no como si debiéramos para ello rastrear nuevos hechos: es más bien esencial a nuestra investigación el que no queramos aprender nada nuevo con ella”.¹⁹

Frente a esto, el filósofo vienés repone que llega un momento en que cesa la cimentación fundante, se dobla la pala, ‘la justificación tiene un límite’ y es preciso decir ‘así simplemente es como actúo’, en obediencia ciega y no elegida a la regla²⁰, de manera que las cosas se dan por zanjadas aunque sea virtualmente imposible que queden zanjadas, como cuando se dice ‘No hay más que hablar’ o ‘El asunto está concluido’, dando a entender que se da carpetazo al asunto, es archivado y se marca como acabado.²¹ Con esta consideración filosóficamente pragmática, cercana a lo cotidiano, a la vida, Wittgenstein enfrenta por superar lo que Hans Albert ha llamado ‘el problema de la fundamentación’²² sin decantarse por ninguna de las alternativas clásicas, a saber: el intelectualismo²³ y el empirismo²⁴. Pese a sus divergencias, ambos tienen una ambición de trascendencia fundante dualista, convencida de las distinciones entre esfera sensible o fenoménica y esfera de ideas-pensamiento-lenguaje; (a)parecer y ser; sujeto y objeto; finitud e infinitud; imperfección e perfección; necesidad y accidentalidad; mutabilidad e inmutabilidad; racionalismo y empirismo optan, cada uno a su modo, por una primacía ontológica y epistemológica.²⁵

Emparejada con lo anterior está el juego de términos *ἐπιστήμη* / *δόξα*. La primera se vincula con el conocimiento científico, esto es, aquel que no consiste en saber que, por ejemplo, hay un trueno en las nubes, sino en saber *por qué* hay

15 cf. WITTGENSTEIN, L., *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Crítica, 2010, párrafo 23.

16 cf. WITTGENSTEIN, *op. cit.*, párrafo 53.

17 cf. WITTGENSTEIN, *op. cit.*, párrafo 67.

18 cf. WITTGENSTEIN, *op. cit.*, párrafo 84.

19 WITTGENSTEIN, *op. cit.*, párrafo 89.

20 cf. WITTGENSTEIN, *op. cit.*, párrafos 217 y 219 y 192.

21 WITTGENSTEIN, L., *Cuaderno marrón*, en *Cuadernos azul y marrón*, Madrid, Tecnos, 1976, pp. 203-204.

22 ALBERT, H., *Traktat über kritische Vernunft*, Tübingen, Mohr-Siebeck, 1969, p. 8: “cuando se trata de captar la esencia del conocimiento o de distinguir auténtico conocimiento y saber verdadero de meras opiniones, suposiciones o impresiones subjetivas, por lo común se topa muy pronto con lo que suele considerarse un problema central, o mejor, el problema central de la epistemología”.

23 ALBERT, H., *op. cit.*, 21: “que parte de la soberanía de la razón, de la intuición intelectual y de la primacía del saber teórico”.

24 *ibidem*: “que realza la soberanía de la observación, de la percepción sensible, y la primacía de los hechos”.

25 Es obligado señalar aquí a Hume como excepción escéptica desde el empirismo.

truenos²⁶. Se presenta, entonces, como un saber *ex causis*, verdadero, tal como distingue Platón en la *República*: “Entonces estaremos satisfechos, como antes, con llamar a la primera parte ‘ciencia’, a la segunda ‘pensamiento discursivo’, a la tercera ‘creencia’ y a la cuarta ‘conjetura’, y estas dos últimas en conjunto ‘opinión’, mientras que a las dos primeras en conjunto ‘inteligencia’”²⁷ Se ofrece aquí un conocimiento universal, seguro, sistemático, objetivo y subsistente, ontológicamente real, propio de un topos entitativamente más pleno, como conviene al sentido etimológico²⁸ de ἐπιστήμη, aquello que se coloca debajo, esto es, un conocimiento fundamental, basal, *grundlegend*. De acuerdo con esto, Rudolf Carnap cifró el carácter epistémico en lo lógico y la ‘ciencia’ y concluyó que ‘the logical analysis of philosophical problems shows them to vary greatly in character. As regards those object-questions whose objects do not occur in the exact sciences, critical analysis has revealed that they are pseudo-problems. The supposititious sentences of metaphysics, of the philosophy of values, of ethics (in so far as it is treated as a normative discipline and not as a psycho-sociological investigation of facts) are pseudo-sentences; they have no logical content, but are only expressions of feeling which in their turn stimulate feelings and volitional tendencies on the part of the hearer. In the other departments of philosophy the psychological questions must first of all be eliminated; (...) According to this view, then, once philosophy is purified of all unscientific elements, only the logic of science remains.’²⁹ Por su parte, la δόξα, denostada por la filosofía griega desde Parménides y Platón (pero no por Aristóteles), significa «opinión», «creencia», «conjetura» y «estimación» está emparentada con δοκεῖ μοι (‘me parece, creo o considero’) y puede relacionarse con φαίνεται μοι, que en griego significa “se me aparece” y “me parece” también en ocasiones como creencia, en virtud de la distinción dicotómica entre apariencia y ‘realidad’. La *doxa* tiene su reflejo en el δόγμα, versión petrificada, estática, del parecer, de la misma manera que πράγμα es el hecho o la acción y πράξις es la faceta dinámica del πράσσω (obrar, hacer o ejecutar), la actividad. Todo lo descrito conlleva la caída de la ἀληθεία griega, aquello que no pasa desapercibido, que no se escapa al conocimiento, que no queda inadvertido, (λανθάνω), lo involdidado o inolvidable (λήθη), por decirlo con Heidegger: ‘ἀληθεία, els grecs anomenen així allò que solem ‘traduir’ amb el mot ‘veritat’. Tan mateix, si traduïm ‘literalment’ la paraula greca, llavors aquesta diu, en alemany, Unverborgenheit, ‘il·latència’”³⁰.

Importa señalar, por último, que el dualismo ontológico (dos mundos) y epistemológico (dos niveles o tipos de ‘saber’) conecta con la cuestión de la verdad como correspondencia expresada con el latinajo *adaequatio intellectus ad rem*, esto es, adecuación, acuerdo o concordancia entre dos términos; si atendemos al significado de esa caracterización, la verdad supone una igualación, un dación mutuamente vinculante o un corazón común, único y armonioso, que va mano con mano, entre dos extremos correlativos. La *adaequatio intellectus ad rem* fue definida por Aristóteles cuando escribió: ‘es mentira decir que el ser es o que el no ser no es y es verdad decir que el ser es y que el no ser no es’³¹; esto

26 cf. AUDI, R. (ed.), *Diccionario Akal de filosofía*, Madrid, Akal, 2004, s. u. ARISTÓTELES.

27 PLATÓN, *Diálogos IV: República*, libro VII, 533e-334a, Madrid, Gredos, 1988, p. 366.

28 CHANTRAINE, P., *Dictionnaire etymologique de la langue greque. Histoire des mots*, París, Klincksieck, 1967, s. u. ἐπιστήμη.

29 CARNAP, R., *Logical syntax of language*, London, Routledge, 2000, pp. 278-279.

30 HEIDEGGER, M., *Parménides*, Barcelona, Quaderns Crema, 2005, p. 37.

31 ARISTÓTELES, *Metaphysica*, 1011b26: en ed. ROSS, W.D., *Aristotle’s metaphysics*, Oxford, Clarendon Press, 1953, τὸ μὲν γὰρ λέγειν τὸ ὄν μὴ εἶναι ἢ τὸ μὴ ὄν εἶναι ψεῦδος, τὸ δὲ τὸ ὄν εἶναι καὶ τὸ μὴ ὄν μὴ εἶναι ἀληθές”.

mismo fue modernizado, según Tugendhat³², por Alfred Tarski con la fórmula “p es verdadero \equiv p”. Una forma más moderna de presentar así la ‘verdad’ distingue entre esquema y contenido³³. La correspondencia veritativa vincula, pues, las palabras, las ideas y las cosas, o, por mejor decir, el pensamiento-lenguaje y la realidad, o, en otros términos, de lo físico y lo metafísico o transnatural cuya intermediación y *medium tertium* se producía por el *logos* o palabra razonadora humana. Tal propuesta enraíza en el logicismo metafísico de Parménides, continuado por Platón en sus discursos cuando se refiere al ser y al no ser en correlación con verdad y falsedad en el diálogo *Sofista*, donde participa el Extranjero y se comete el parricidio de Parménides³⁴.

Las consideraciones previas resultan pertinentes porque contribuyen a apreciar el alcance y los compromisos o evitaciones de cuanto Wittgenstein sostiene en *Sobre la certeza* y cuyo estudio ahora continúa. Al pensador de Viena le insatisface la prueba mooreana y expone sus observaciones al respecto, más que sus razones, *Gründe* y *Begründungen*.³⁵

Según Wittgenstein, el que ‘las cosas sean así’ no tiene por qué condecirse con o seguirse de la certeza subjetiva propia de que las cosas son así, ni con la comunicación pública de dicha certeza, incluso si dicha expresión cuenta el asenso general de los interlocutores que o bien la comparten o bien la adquieren derivadamente por considerar al emisor digno de crédito, lo que constituye una suerte argumento de autoridad; con todo, parece tener poco sentido dudar de ello.³⁶ La duda no procede avanza, no funciona, no es legítima o funcional cuando se refiere a las manos, al cerebro, a la silla que está allí, al hecho de ser un hombre, entre otros. Esa certeza como convicción subjetiva y subjetivamente irrefutable, fuera de duda, relaciona con la verdad en tanto que abstracción lingüística que, a su vez, designa una apuesta operativa e instrumental o una creencia argumentada y compartida, fruto de repetidas inducciones, que regula y garantiza (un cierto) éxito de la acción y da sentido o aclaración funcional en forma de criterios decisorios en cualquier ámbito práctico o teórico. Este conjunto de certezas y verdades, cosas sabidas que se confirman en la vida ordinaria está regido por criterios de validez establecidos según el contexto, esto es, por estipulaciones, pactos, convenciones y por decisiones, cortes o tajos electivos teórico-prácticos³⁷. Esas verdades y certezas topan con su límite justificativo que no son la claridad y distinción cartesiana, sino nuestras prácticas y actuaciones, que yacen en el fondo del juego de lenguaje³⁸.

32 TUGENDHAT, E., *Der Wahrheitsbegriff bei Husserl und Heidegger*, Berlin, de Gruyter, 1970, p. 2.

33 Cuyo cariz metafísico evidencia WELLMER, A., *Sprachphilosophie*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2004, p. 215: “die Idee einer Korrespondenz zwischen Aussage und Wirklichkeit ein irreführendes Bild suggeriert: nämlich das Bild einer von irgendeinem Standpunkt – der nicht unserer sein Punkt, sondern vielleicht derjenige Gottes – feststellbaren Übereinstimmungsbeziehung zwischen Aussagen oder Überzeugungen und einem Stück Wirklichkeit bzw. Den Dingen selbst”.

34 PLATÓN, *Diálogos V: Parménides, Teeteto, Sofista, Político*, Madrid, Gredos, 1998, *Sofista*, 239a-268a (pp. 390-480).

35 Sobre estos dos últimos términos cabe observar que *Grund* como razón tiene plural mientras que *Grund* como suelo carece de plural; el tránsito de éste a la abstracción racional parece evidente, lo turbador radica en que en el “*Grund*” no hay plural, es único.

36 cf. WITTGENSTEIN, L., *Sobre la certeza*, Barcelona, Gedisa, 2006, párrafo 2. cf. 192: “Si ahora todo habla en favor de una hipótesis, y no hay nada que hable en contra -¿es verdadera con toda certeza? Podemos expresarlo así. Pero, ¿está de acuerdo tal hipótesis con la realidad, con los hechos?-Con esta pregunta ya te mueves en un círculo”.

37 cf. *op. cit.*, párrafo 5: “Que una proposición pueda, en último término, revelarse falsa depende de lo que considere que es válido para decidir sobre ella”; 200: “La proposición es verdadera o falsa” sólo quiere decir que ha de ser posible decidir a favor o en contra de ella. Pero con ello no se proporciona el tipo de fundamento que corresponde a tal decisión”; párrafo 362.

38 cf. *op. cit.*, párrafo 205.

Este repertorio de proposiciones mooreanas remite a aquello que se sabe en el sentido de estar seguro, con la actitud de estar tranquilamente ‘sin curarse ello, sin requerir cuidado o solicitud’ (*securus*) sobre lo que ‘es difícil imaginar por qué alguien habría de creer lo contrario’ o ‘de lo que ‘ninguna persona razonable dudaría en este caso’³⁹. La seguridad del saber en sentido ordinario es caracterizada por Wittgenstein como una forma de vida⁴⁰, algo animal, en la cual uno no puede admitir evidencia como prueba refutatoria y que condiciona su obrar, más allá de la dicotomía justificado / injustificado, pero que tiene lugar en el juego del lenguaje, donde se aducen ‘buenas razones’⁴¹ para sostener que ‘sé’. El entramado de estas verdades operativas incuestionadas – vivencialmente incuestionables – forma lo que Wittgenstein llama la ‘imagen del mundo’. Esa cosmovisión es ‘el trasfondo que me viene dado y sobre el que distingo entre lo verdadero y lo falso’⁴², aceptada sin crítica, juicio ni por convicción, a modo de mitología que funciona como las reglas de un juego que se aprende por la práctica, o bien como los canales por los que discurre lo fluido *sub iudice* que, adoptando la solidez, puede convertirse en nuevo canal para permite el movimiento, el flujo de lo que antes era sólido. Quizás esa mitología puede perfilarse como una hipótesis vitalmente necesaria, como algo que está puesto debajo como la manta de retales que sirve para desplazar el armario, que puede ser de mejor o peor calidad, funcionar bien o mal, atorarse, rasgarse, deslizarse rápido o lento, zurcirse o ser cambiada. De esa ‘imagen del mundo’ no cabe tener duda; dice Wittgenstein: ‘Quien no está seguro de ningún hecho tampoco puede estarlo del sentido de sus palabras’, ‘Quien quisiera dudar de todo, ni siquiera llegaría a dudar. El mismo juego de la duda presupone ya la certeza’ y ‘¿No se necesitan razones para dudar?’⁴³. Esto recuerda a la afirmación kantiana de que el dogmatismo precede al escepticismo.⁴⁴ Por su parte, el propio Descartes reconoce que en su pesquisa necesita opiniones previas y una moral provisional⁴⁵; ese trasfondo operativo que detiene el *regressus ad infinitum*⁴⁶ se liga con la distinción de Ortega entre ‘ideas’ y ‘creencias’⁴⁷. La duda tiene lugar,

39 *op. cit.*, párrafo 93 y 453; cf. 19.

40 *cf. op. cit.*, párrafos 358-359.

41 *op. cit.*, párrafo 18.

42 *op. cit.*, párrafos 93 y 94, respectivamente.

43 *op. cit.*, 112, 114 y 115.

44 KANT, I., *KrV, Crítica de la razón pura*, A-760-1. B-788-9, RIBAS, P. (trad.), Madrid, Alfaguara, 1978, p. 603: “el primer paso en las cuestiones de la razón pura y el que señala su edad infantil es *dogmático*. El segundo, el que acabamos de mencionar, es *escéptico*, y pone de manifiesto la prudencia de un Juicio escarmentado por la experiencia”.

45 DESCARTES, R., *Discurso del método*, Valladolid, Maxtor, 2007, p. 18: “Segunda parte “por lo que toca a las opiniones, a que hasta entonces había dado mi crédito, no podía yo hacer nada mejor que emprender de una vez la labor de suprimirlas, para sustituirlas luego por otras mejores o por las mismas, cuando las hubiere ajustado al nivel de la razón”. Tercera parte: (...) hube de arreglarme una moral provisional, que no consistía sino en tres o cuatro máximas: (...) seguir las leyes y las costumbres de mi país, conservando constantemente la religión; (...) ser en mis acciones lo más firme y resuelto que pudiera y seguir tan constante en las más dudosas opiniones, una vez determinado a ellas, como si fuesen segurísimas; (...) fue procurar siempre vencerme a mí mismo antes que a la fortuna, y alterar mis deseos antes que el orden del mundo”.

46 El tropo escéptico consistente en toda afirmación de que ser justificada mediante otra que, a su vez, remite a otra, en un retroceso infinito en busca de un fundamento primero; es decir, si se justifica inferencialmente O1, entonces es necesario que esté justificada, al menos en parte, por O2, y así sucesivamente y sin fin en un proceso regresivo de concatenaciones. Cf. a este respecto, ALBERT, H. *Traktat über kritische Vernunft*, Tübingen, Mohr Siebeck, 19915, pp. 15 y sig.: “Wenn man für *alles* eine Begründung verlangt, muß man auch für die Erkenntnisse, auf die man jeweils die zu begründende Auffassung – bzw. die betreffende Aussagen-Menge – zurückgeführt hat, wieder eine Begründung verlangen. (...) 1. einem *infiniten Regreß*, der durch die Notwendigkeit gegeben scheint, in der Suche nach Gründen immer weiter zurückzugehen, der aber praktisch nicht durchzuführen ist und daher keine sichere Grundlage liefert”.

47 ORTEGA Y GASSET, J., *Ideas y creencias (y otros ensayos de filosofía)*, Madrid, Alianza, 1986, p. 24: “«ideas» básicas que llamo «creencias» —ya se verá por qué— no surgen en tal día y hora *dentro* de nuestra

entonces, desde algo, a partir de una certeza, como indica la propia etimología de dudo / *dubito*, [estar dividido entre dos posibilidades], que está, a su vez, relacionado con la raíz latina **dub*-⁴⁸, que se vincula con *duo* y *duplex* (dos y doble o dúplice, respectivamente); análogamente, en griego clásico, el giro ἐν δίοῳ, que procede de δίοοι (dos, ambos < δύο), significa *in dubio*, en duda; de manera similar, el sustantivo alemán *Zweifel* (duda) es un compuesto formado por *zwei* (dos) y *-falt* (relacionado con *-fältig*, en latín *-plex*, doblar, plegar), con el significado etimológico de “doble, dúplice”. Bien se echa de ver cómo el hecho de dudar no es más que hallarse, inicialmente, entre dos posibilidades, esto es, entre más de una, tanto en el obrar como en el pensar. Así pues, según Wittgenstein, todos contamos con un repertorio de certezas como punto de partida sobreentendido para iniciar la duda; con algo en qué creer sino de un modo irracional sí inmune a ciertos razonamientos refutatorios, incluso a todos.

Esto se vincula, pues, con la convicción, la creencia, la fe y. Si atendemos al origen léxico de la primera, cabe mencionar numerosos elementos relevantes. La convicción guarda relación con el hecho de convertir en culpable a un acusado a través de testimonios, de forma que quede vencido, convicto y, en otro sentido, convencido. En este punto aparece la metáfora legalista de la razón que resuelve en el kantiano tribunal de la conciencia. Por su parte, la creencia parece estar ligada, según la tradición decimonónica – (Darmsteter por primera vez) de Monier-Williams⁴⁹ y los modernos Pokorny⁵⁰ y Mayerhofer⁵¹, contra Ernout-Meillet⁵² y Walde-Hofmann⁵³, que siguen a éstos - a dos formantes con el significado de ‘poner el corazón en algo’ – con el valor de la confianza, la entrega y la devoción. En otro proceso diverso, pero con alguna cercanía, la creencia en inglés⁵⁴ y en alemán⁵⁵ está emparentada con el ‘tener por estimable, agradable o querido con amor (liebe / lubans)’. La fe, por último, remite a *fides*, πιστις que, al decir al decir de Benveniste – que también se pronuncia sobre la creencia⁵⁶ –, tienen el valor del crédito, la fidelidad, el pacto mutuamente vinculante. Con esta prolija información se aspira a sugerir la preeminencia obvia que el filósofo vienés otorga a nuestro *Weltbild*, a nuestra red de creencias hasta el punto de que, según parece decir la etimología, pertenecen a nuestra carnalidad, nos jugamos el corazón por ellas y nos obligamos; en cierto sentido, eso sí es algo por lo que morir y por lo que matar, por lo que jugarse el pellejo. Ese aparataje creencial tiene, además, una expresión teísta cristiana ofrece Anselmo

vida, no arribamos a ellas por un acto particular de pensar, no son, en suma, pensamientos que tenemos, no son ocurrencias ni siquiera de aquella especie más elevada por su perfección lógica y que denominamos razonamientos. Todo lo contrario: esas ideas que son, de verdad, «creencias» constituyen el continente de nuestra vida y, por ello, no tienen el carácter de contenidos particulares dentro de ésta. Cabe decir que no son ideas que tenemos, sino ideas que somos”.

48 cf. ERNOUT, A[LFRED], y MEILLET, A[NTOIN], *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, Paris, Klincksieck, 1967, s. u. DUB-, DUBŌ, DUBĀRE, DUBITŌ, DUBITĀS, DUBIUS, DUBIA, DUBIUM.

49 MONIER WILLIAMS, M., *a Sanskrit English Dictionary*, Oxford, Clarendon Press, 1960, s. u. Śraddhā.

50 POKORNY, J., *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Bern-München, A. Francke, 1959, vol 2, p. 579 y ss., s. u. [^]kerd.

51 MAYRHOFER, M., *Kurzgefasstes etymologisches Wörterbuch des Altindischen = A concise etymological Sanskrit dictionary*, Heidelberg, Winter, 1956-1980, vol 2, p. 386 y ss. s. u. Śraddhā.

52 ERNOUT, A[LFRED], y MEILLET, A[NTOIN], *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, Paris, Klincksieck, 1967, s. u. *credo*, donde hablan de “étymologie populaire”.

53 WALDE, A. y HOFMANN, J. B., *Lateinisches Etymologisches Wörterbuch*, Heilderberg, Carl Winter, 1982, s. u. *credo*.

54 *Oxford English dictionary*, Oxford, Oxford University Press, 2009, CD-ROM, s. u. “believe”.

55 POKORNY, J., *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Bern-München, A. Francke, 1959, vol 2, p. 579 y ss., s. u. “leubh”.

56 BENVENISTE, ÉMILE, *Vocabulario de las instituciones europeas*, Madrid, Taurus, 1983, pp. 74-78 y 112-117 respectivamente.

de Canterbury⁵⁷, quizás inspirado en Agustín de Hipona⁵⁸, cuando expone, el primero, el argumento ontológico por vía de demostración apriorística, lógica y en busca la contradicción interna o la inconsistencia lógica en el pensamiento o en las palabras de quien niega a Dios. Incluso un filósofo empirista como Quine subraya el valor de nuestros conocimientos, no sólo prefilosóficos y vivenciales, en cuanto constructo humano a modo de red de conceptos con elementos periféricos en contacto con la experiencia y otros centrales más alejados de ésta y más difíciles de cambiar – como la lógica o las matemáticas –, pero también modificables⁵⁹, como sucede con la distinción entre proposiciones analíticas y sintéticas. Precisamente sobre esto último se pronuncia Hillary Putnam, matizando a Quine, pero dándole en gran parte de la razón sobre la relativa inutilidad del distingo. Putnam estudia la diferencia entre una proposición tipo ‘todos los solteros son no casados’ analítica y otra ‘hay un libro en la mesa’ sintética. Según parece, la segunda remite a lo empírico, mientras la primera es verdadera por definición, en virtud de la sinonimia semántica, de las reglas del lenguaje o

57 ANSELMO DE CANTERBURY, santo, *Proslógio*, capítulo I, 1.457, en FERNÁNDEZ, C. (ed.), *Los filósofos medievales: selección de textos; volumen II, Escoto Eriúgena a Nicolás de Cusa*, Madrid, BAC, 1980, pp. 70-72: “No intento, Señor, penetrar tu profundidad, porque de ninguna manera puedo comparar con ella mi inteligencia; pero deseo comprender tu verdad, aunque sea imperfectamente, esa verdad que mi corazón cree y ama. Porque no busco comprender para creer, sino que creo para llegar a comprender. Creo, en efecto, porque, si no creyere, no llegaría a comprender”. “Creemos que encima de ti no se puede concebir nada por el pensamiento. Se trata, por consiguiente, de saber si tal Ser existe, porque el insensato ha dicho en su corazón: *No hay Dios*. Pero cuando me oye decir que hay un ser por encima del cual no se puede imaginar nada mayor, este mismo insensato comprende lo que digo. (...) y sin duda ninguna este objeto por encima del cual no se puede concebir nada mayor, no existe en la inteligencia solamente, porque, si así fuera, se podría suponer, por lo menos, que existe también en la realidad, nueva condición que haría a un ser mayor que aquel que no tiene existencia más que en el puro y simple pensamiento. Por consiguiente, si este objeto por encima del cual no hay nada mayor estuviese solamente en la inteligencia, sería, sin embargo, tal que habría algo por encima de él, conclusión que no sería legítima. Existe, por consiguiente, de un modo cierto, un ser por encima del cual no se puede imaginar nada, ni en el pensamiento ni en la realidad”.

58 AGUSTÍN DE HIPONA, santo, Sermón XLIII: Comentario de *2 Pe 1, 18, 4* [III], en *Sermones 1º*, FUERTE LANERO, M., CAMPELO M., (ed., trad.), [*Obras completas VII*], Madrid, BAC, 1981, p. 591: “Me dice alguien: «Entienda yo y creeré». Le respondo: Cree y entenderás. Habiendo, pues, surgido entre nosotros una especie de controversia al respecto, en modo que él me diga: «Entienda yo y creeré» y yo le responda: Más bien, cree para entender, llevemos el pleito al juez; ninguno de nosotros pretenda fallar en causa propia. ¿A qué juez iremos? Examinados uno a uno todos los hombres, no sé si podremos encontrar otro juez mejor que un hombre mediante el cual Dios hable. No recurramos, pues, en esta controversia y en este asunto a los autores profanos; no sea el poeta quien nos juzgue, sino el profeta”.

59 QUINE, W. V.O., “Dos dogmas del empirismo”, en *Desde un punto de vista lógico*, Barcelona, Paidós, 2002, pp. 86-87: “La totalidad de lo que llamamos nuestro conocimiento, o creencias, desde las más casuales cuestiones de la geografía y la historia hasta las más profundas leyes de la física atómica o incluso de la matemática o de la lógica puras, es una fábrica construida por el hombre y que no está en contacto con la experiencia más que a lo largo de sus lados. O, con otro símil, el todo de la ciencia es como un campo de fuerzas cuyas condiciones-límite da la experiencia. Un conflicto con la experiencia en la periferia da lugar a reajustes en el interior del campo: hay que redistribuir los valores veritativos entre algunos de nuestros enunciados, La nueva atribución de valores a algunos enunciados implica la re-valoración de otros en razón de sus interconexiones lógicas -y las leyes lógicas son simplemente unos determinados enunciados del sistema, determinados elementos del campo. Una vez redistribuidos valores entre algunos enunciados, hay que redistribuir también los de otros que pueden ser enunciados lógicamente conectados con los primeros o incluso enunciados de conexiones lógicas. Pues el campo total está tan escasamente determinado por sus condiciones-límite -por la experiencia- que hay mucho margen de elección en cuanto a los enunciados que deben recibir valores nuevos a la luz de cada experiencia contraria al anterior estado del sistema. Ninguna experiencia concreta y particular está ligada directamente con un enunciado concreto y particular en el interior del campo, sino que esas ligazones son indirectas, se establecen a través de consideraciones de equilibrio que afectan al campo como un todo. Si esta visión es correcta, será entonces erróneo hablar del contenido empírico de un determinado enunciado -especialmente si se trata de un enunciado situado lejos de la periferia del campo-. Además, resulta entonces absurdo buscar una divisoria entre enunciados sintético; que valen contingentemente y por experiencia, y enunciados analíticos que valen en cualquier caso. Todo enunciado puede concebirse como valedero en cualquier caso siempre que hagamos reajustes suficientemente drásticos en otras zonas del sistema”.

de la estipulación o de la convención implícita. Pero entonces se pregunta por el valor de ciertos enunciados científicos que pasan por analíticos cuando son sintéticos, como ocurre con la definición de la energía cinética e incluso con los principios de la geometría, donde la noción de línea recta ha sido sustituida por la de ‘rayo lumínico’, más óptica. Las verdades analíticas son, por decreto, inmunes a la revisión, tienen un carácter modélico y se originan en un lenguaje cuyas reglas se aceptan por el mero hecho de usarlo, ya las fije un inventor si se trata de un lenguaje formalizado, ya vengan prefijadas desde tiempo inmemorial si se hace referencia al lenguaje humano. La fijación de las reglas y la carga semántica (definiciones) de las proposiciones analíticas, irrefutables y no verificables en sentido práctico⁶⁰ y que permiten sinonimia perfecta analítica corresponde al hombre y al lenguaje mismo, remiten a los criterios, creencias y valores del gramático filósofo. La discusión de la analiticidad incumbe, pues, de nuevo a qué creemos sobre cómo articular las razones (lógica) y cuál es su contenido semántico, y ahí emergen disonancias, como ocurre con la noción de ‘matrimonio’ y su(s) sinónimo(s) perfecto(s) ‘unión ¿electiva?, ¿estable? y legalizada con ¿fines afectivos y sexuales? entre un hombre y una mujer, dos hombres, dos mujeres, dos seres humanos, dos seres humanos no emparentados hasta cierto grado... Pese al carácter polémico de esto último queda claro que es preciso algo en qué creer, generalmente de modo consensuado. En consecuencia, resulta inviable en la vida, por tanto, un proceso continuo y total de duda, conservador, conducente primero a la suspensión absoluta del juicio y la inacción y la muerte como epojé terminativa incluso en cuanto a la respiración; de hecho, ninguno de los *Philosophierende*, humanos, idealistas o empiristas dice, de estar gravemente enfermos, ‘voy a dejar de tomar la medicación’ porque tiene la certeza práctica de que si deja de tomarla morirá (antes); se trata, más bien, de un *als ob* que cuenta con condicionantes efectivos y respetados.

A Wittgenstein no le incomodan las certezas ordinarias o cotidianas constitutivas y vitalmente necesarias, conviene repetirlo, sino, muy al contrario, el mal uso de ese ‘sé’ mooreano, por cuanto supone una desatención al carácter especializado de ese término y el empleo inveterado de ‘proposiciones [filosóficas] a las que volvemos una y otra vez como hechizados’⁶¹, las cuales él desea eliminar. Lo que le importa subrayar al autor consiste en que, al estudiar filosóficamente, el ‘sé’ aflora, más bien, la creencia de saber y, en consecuencia, lo que el vienés llama ‘la paradoja de Moore:

‘La paradoja de Moore se puede expresar así: la aserción «Creo que esto es así» se usa de manera similar a la afirmación «Esto es así»; y, no obstante, la suposición de que yo creo que esto es así no se usa de manera similar a la suposición de que esto es así. (...) Asimismo: el enunciado «Creo que va a llover» tiene un sentido análogo, es decir, un uso análogo, a «Va a llover», pero «Entonces creí que iba a llover» no tiene un uso análogo a «Entonces llovió».⁶²

60 PUTNAM, H., “The analytic and synthetic” en *Mind, language and reality: philosophical papers volumen 2*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979, pp. 68-69: “There they are, the analytic statements: unverifiable in any practical sense, unrefutable in any practical sense, yet we do seem to have them. This must always seem a mystery to one who does not realize the significance of the fact that in any rational way of life there must be certain arbitrary elements. They are “true by virtue of the rules of the language; they are “true by stipulation; they are true by implicit convention. Yet all these expressions are after all nothing but metaphors: true statements, but couched in metaphor nonetheless. What is the reality behind the metaphor? The reality is that they are true because they are accepted as true, and because this acceptance is quite arbitrary in the sense that the acceptance of the statements has no systematic consequences beyond those described in the previous section, e.g. that of allowing us to use pairs of expressions interchangeably”.

61 WITTGENSTEIN, L., *Sobre la certeza*, párrafo 31. cf. para lo anterior: párrafos 11, 406.

62 WITTGENSTEIN, L., *Investigaciones filosóficas*, X.

Lo que Wittgenstein tematiza⁶³ consiste que todo ‘sé’ que se tiene por infalible y que no garantiza la verdad de su decir, o incurre en algún tipo de circularidad del estilo: ‘hay una mano’ porque sé que hay una mano porque hay una mano, o, a la cartesiana: tengo idea de mano y la mano es generadora de ideas de mano, luego, existe la mano. Es preciso conformarse con ‘creer saber’, ya que en toda demostración aducida para el saber tiene un lugar o bien el error, la equivocación, lo falible o bien el límite en la comprobación y la atribución de crédito a otra instancia. La posibilidad del error y de la detención del proceso deviene, en cierto sentido, consustancial a una *ratio* proporcional, aproximativa, *mensura*, analítica en sentido estricto, esto es, separadora, tajante, de despedazamiento sistemático y disolutivo por su impotencia ante lo infinito con lo cual, como indicó Cusa, se relaciona en términos asintóticos⁶⁴, como también indica literariamente Borges en ‘La biblioteca de Babel’ al referirse al libro que contenía todos los libros, en un proceso *ad infinitum*.⁶⁵ La *ratio* siente su insuficiencia, como indican el *cogito* dubitativo cartesiano⁶⁶ y el *fallor* agustiniano⁶⁷, por lo cual necesita justificación, confirmación, comprobación o corroboración. Aquí resurgen las notas de hacer algo justo, con exactitud y fuerza de ley absoluta, divina, de la firmeza, del dar algo por bueno o probo, de lograr que una verdad sea fuerte como un roble (*robur*), del mismo modo que *Rechtfertigung* apela a lo *recht-* relacionado con *richtig* y con *rectus*, que, a su vez, se emparenta con corregir y, especialmente, con regir, esto es, gobernar o guiar en línea recta.

Descartes encuentra, así pues, la seguridad y fortaleza de roble para su *arbor scientiarum*, un fundamento consistente, riguroso e inconstestable, en la creencia por antonomasia, en la fe religiosa secularizada⁶⁸, una metafísica

63 WITTGENSTEIN, L., *Sobre la certeza*, párrafos 407 y 408.

64 CUSA, N. D., *Acerca de la docta ignorancia, libro I*, Buenos Aires, Biblos, 2007, p. 44: “El entendimiento se dirige hacia la verdad como el polígono hacia el círculo, que cuanto muchos más ángulos tuviera inscripto, tanto más semejante será al círculo, sin embargo nunca logrará que sea igual, aun cuando multiplicara los ángulos al infinito, a no ser que se resuelva en una identidad con el círculo”.

65 BORGES, J. L., “Ficciones: La biblioteca de babel”, *Obras completas I*, Buenos Aires, Emecé, 1974, p. 469: “También sabemos de otra superstición de aquel tiempo: la del Hombre del Libro. En algún anaquel de algún hexágono (razonaron los hombres) debe existir un libro que sea la cifra y el compendio perfecto *de todos los demás*: algún bibliotecario lo ha recorrido y es análogo a un dios”.

66 DESCARTES, R., *Discurso del método*, Valladolid, Maxtor, 2007, cuarta parte, pp. 42-43: “resolví fingir que todas las cosas, que hasta entonces habían entrado en mi espíritu, no eran más verdaderas que las ilusiones de mis sueños. Pero advertí luego que, queriendo yo pensar, de esa suerte, que todo es falso, era necesario que yo, que lo pensaba, fuese alguna cosa; y observando que esta verdad: «yo pienso, luego soy», era tan firme y segura que las más extravagantes suposiciones de los escépticos no son capaces de conmovérsela, juzgué que podía recibirla sin escrúpulo, como el primer principio de la filosofía que andaba buscando. Examiné después atentamente lo que yo era, y viendo que podía fingir que no tenía cuerpo alguno y que no había mundo ni lugar alguno en el que yo me encontrase, pero que no podía fingir por ello que yo no fuese, sino al contrario, por lo mismo que pensaba en dudar de la verdad de las otras cosas, se seguía muy cierta y evidentemente que yo era, mientras que, con sólo dejar de pensar, aunque todo lo demás que había imaginado fuese verdad, no tenía ya razón alguna para creer que yo era, conocí por ello que yo era una sustancia cuya esencia y naturaleza toda es pensar”.

67 AGUSTÍN DE HIPONA, santo, SANTAMARTA DEL RÍO S. y FUERTES LANERO M. (trads.), *La Ciudad de Dios*, vol. 1, Madrid, BAC., 1988, libro XI, capítulo 26, p. 732 y ss: “todo el que conoce su duda, conoce con certeza la verdad, y de esta verdad que entiende, posee la certidumbre; luego cierto está de la verdad. Quien duda, pues, de la existencia de la verdad, en sí mismo halla una verdad en que no puede mellar la duda. Pero todo lo verdadero es verdadero por la verdad”.

68 DESCARTES, *Discurso del método*, Valladolid, Maxtor, 2007, pp. 44-45: “Pero no podía suceder otro tanto con la idea de un ser más perfecto que mi ser; pues era cosa manifiestamente imposible que la tal idea procediese de la nada; y como no hay menor repugnancia en pensar que lo más perfecto sea consecuencia y dependencia de lo menos perfecto, que en pensar que de nada provenga algo, no podía tampoco proceder de mí mismo; de suerte que sólo quedaba que hubiese sido puesta en mí por una naturaleza verdaderamente más perfecta que yo soy, y poseedora inclusive de todas las perfecciones de que yo pudiera tener idea; esto es, para explicarlo en una palabra, por Dios. A esto añadí que, supuesto que yo conocía algunas perfecciones

moderna que garantice el *quod clare et distincte percipitur*, que va más allá de las certezas animales constitutivas de la imagen del mundo que propone el filósofo de Viena. La *ratio* humana – que podría ser, como señala Hume, no la capacidad argumentativa de un sujeto mental sino conjunto de proposiciones ligadas un cúmulo caótico de estados mentales – trata de salvar su limitación en cuanto aspira a la identidad idealista entre sujeto y objeto idealista sostenida por un Hegel kantiano⁶⁹, con lo que aspira a comprimir el todo, a ser omniabarcadora, con lo que, en realidad, se ve obligada a realizar recortes para cuadrar su aspiración, como bien indica Adorno:

‘La identidad del espíritu consigo mismo, la posterior unidad sintética de la apercepción, resulta proyectada sobre la cosa mediante el mero procedimiento, y ello ocurre tanto más desconsideradamente cuanto más limpio y conciso querría suceder. Es éste el pecado original de la *prima philosophia*. Para imponer a toda costa la continuidad y la integralidad, ésta debe recortar de lo que juzga todo cuanto no se adapta a su juicio.’ (...) ‘[I]a teoría del conocimiento es verdad en la medida en que toma en cuenta la imposibilidad del propio comienzo y se deja impulsar, en cada uno de sus pasos, por la insuficiencia de la cosa misma. Pero es no-verdad debido a la pretensión de que se habría logrado el proceso y de que a sus construcciones y a sus conceptos aporéticos corresponderían, siempre y sencillamente, estados de cosas.’⁷⁰ (...) ‘La totalidad de la contradicción no es nada más que la no-verdad de la identificación total, tal como se manifiesta en ésta. La contradicción es la no-identidad bajo el dictamen de una ley que afecta también a lo no-idéntico. Pero ésta no es una ley del pensamiento, sino real. Quien se pliega a la disciplina dialéctica ha incuestionablemente de pagarlo con el amargo sacrificio de la diversidad cualitativa de la experiencia.’⁷¹

El propio Adorno expresa, con Max Horkheimer, el rechazo a esa *superbia* o desmesura culposa de la razón humana que, pese a su incapacidad y finitud, pretende erigirse en dueña y señora de la naturaleza y de los semejantes⁷², que realiza así el sueño cartesiano⁷³, que lleva a Auschwitz.

que me faltaban, no era yo el único ser que existiese (aquí, si lo permitís, haré uso libremente de los términos de la escuela), sino que era absolutamente necesario que hubiese algún otro ser más perfecto de quien yo dependiese y de quien hubiese adquirido todo cuanto yo poseía; pues si yo fuera solo e independiente de cualquier otro ser, de tal suerte que de mí mismo procediese lo poco en que participaba del ser perfecto, hubiera podido tener por mí mismo también, por idéntica razón, todo lo demás que yo sabía faltarme, y ser, por lo tanto, yo infinito, eterno, inmutable, omnisciente, omnipotente, y, en fin, poseer todas las perfecciones que podía advertir en Dios”.

69 KANT, I., *KrV, Crítica de la razón pura*, RIBAS, P., (ed., trad.), Madrid, Alfaguara, 1978, “Lógica trascendental; La lógica en general”: “sin sensibilidad ningún objeto nos sería dado...”; “Lógica trascendental; Analítica trascendental;[§13] Principios de una deducción trascendental en general”: “toda combinación (...) constituye un acto intelectual al que daremos el nombre general de *síntesis*. (...) objetos, sino que, al ser un acto (...) del sujeto” HEGEL, G. W., *Differenz des Fichteschen und Schellingschen Systems der Philosophie*, en *Werke*, Band 2, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1979, p. 10: “In jener Deduktion der Verstandesformen ist das Prinzip der Spekulation, die Identität des Subjekts und Objekts, aufs bestimmteste ausgesprochen; diese Theorie des Verstandes ist von der Vernunft über die Taufe gehalten worden”.

70 ADORNO, T., *Sobre la metacrítica de la teoría del conocimiento. Estudios sobre Husserl y las antinomias fenomenológicas*, Caracas, Monte Ávila, 1970, p. 19. y p. 45.

71 ADORNO, T., *Dialéctica negativa*, en *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad*, Madrid, Akal, 2005, p. 18.

72 *op. cit.*, pp. 59, 60 y 73: “el intelecto que vence a la superstición debe dominar sobre la naturaleza desencantada. El saber, que es poder, no conoce límites, ni en la esclavización [explotación] de las criaturas ni en la condescendencia para con los señores del mundo”. (...) “Lo que los hombres quieren aprender de la naturaleza es servirse de ella para dominarla por completo, a ella y a los hombres. Ninguna otra cosa cuenta. (...) La naturaleza no debe ya ser influida mediante la asimilación, sino dominada mediante el trabajo”.

73 DESCARTES, R., *Discurso del método*, sexta parte, pp. 85-86 en *Discurso del método. Meditaciones filosóficas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1982: “es posible encontrar una práctica, por medio de la cual, conociendo la fuerza y las acciones del fuego, del agua, del aire, de los astros, de los cielos y de todos los demás cuerpos,

Con lo inmediatamente antedicho se ha intentado apuntar la detención del proceso ejecutada por la razón, de forma que pone fin a la fundamentación.

Ahora conviene regresar a Wittgenstein para tratar el otro asunto que se mencionaba junto a la detención del proceso, a saber, el error. A pesar de la certeza propia, si todos los demás disienten y aportan testimonios contrarios, entonces de nada sirve ese saber. Aquí aflora el carácter normativo del saber en el sentido de lo mayoritario o social y estadísticamente normal, lo que se da por norma.⁷⁴ Sin embargo, como el propio autor escribe en otra parte, el hecho de que diga y sepa que las cosas son así y que los demás me den la razón no significa que sean así. Cabe la posibilidad de que el escéptico o el idealista tengan razón, aunque sean minoría⁷⁵. Por otra parte, el filósofo de Viena se pregunta cómo separar error y perturbación mental⁷⁶ y anota que el error tiene causa, tiene un lugar adecuado en medio de cuanto correctamente sabe quién se equivoca; así mismo el error constituye una anomalía excepcional, tiene una duración y ámbito de afectación menor, mientras que la perturbación – o idea delirante – tiene mayor alcance y duración, se muestra que ‘si hago cierta clase de enunciados falsos no está claro que los comprenda’⁷⁷, como cuando alguien dice percibir a una persona y nadie más lo hace. En este punto conviene apuntar la cuestión del realismo como ‘la creencia – propia del sentido común – de que el mundo que representan el lenguaje y el pensamiento humanos es un mundo objetivo, independiente de la mente y del lenguaje que lo representan’⁷⁸ y la consecuente división entre lo objetivo y lo subjetivo. Lo objetivo en los acontecimientos y en sus constituyentes se caracteriza por 1) la intersubjetividad o acceso compartido y literal para múltiples individuos; 2) la sustantividad o acaecer independiente de un perceptor; 3) la fisicidad o reductibilidad descriptiva a términos científicos; 4) la normatividad o valor normativo de los acontecimientos para evaluar las representaciones. Por su parte, lo subjetivo conlleva 1) la privacidad o imposibilidad de compartir entre dos o más la misma vivencia; 2) la transparencia o el notar consciente; 3) irrectubilidad o imposibilidad de precisar con términos científicos sus características; 4) incorregibilidad o carácter no normativo en sentido positivo o negativo con respecto a las vivencias.⁷⁹ En estas definiciones opuestas tienen también un papel las convicciones o apuestas de creencia. Wittgenstein acepta ese realismo objetivista como condición de posibilidad de cualquier otra pesquisa, como punto de partida indudable y, no obstante, el mundo realista objetivo se presenta y es el mundo de la vida ordinaria. A partir de la bipartición antedicha es posible reseguir las observaciones del vienés sobre el lenguaje privado y las sensaciones. Tilda de absurda la formulación ‘sé que aquí yace un hombre enfermo’⁸⁰ y deja claro en las *Investigaciones* que sólo que el ‘saber’ sobre la propia sensación es indudable cuando digo ‘tengo dolor’ mientras que los otros lo inducen o lo presumen y dicen saberlo, a partir de mi conducta, en un empleo espurio de ‘saber’, ya que en él no hay convicción o certeza absoluta e indudable.⁸¹

que nos rodean, tan distintamente como conocemos los oficios varios de nuestros artesanos, podríamos aprovecharlas del mismo modo, en todos los usos a que sean propias, y de esa suerte hacernos como dueños y poseedores de la naturaleza”.

74 cf. WITTGENSTEIN, L., *Sobre la certeza*, párrafo 503.

75 cf. TITO LIVIO, CONWAY, R.S.-WALTERS, C.F. (eds.), *Ab Urbe condita*, Oxford, Clarendon Press, 1914, XXI, IV, 1: “*ut plerumque fit, maior pars meliorem uicit*”.

76 cf. WITTGENSTEIN, L., *Sobre la certeza*, párrafos 73, 74, 75 y 647.

77 WITTGENSTEIN, L., *Sobre la certeza*, párrafos 81.

78 GARCÍA CARPINTERO, M., *Las palabras, las ideas y las cosas: una presentación de la filosofía del lenguaje*, Barcelona, Ariel, 2008, p. 125.

79 *ibidem*, pp. 61-62 y 72-73.

80 WITTGENSTEIN, L., *Sobre la certeza*, párrafo 10.

81 WITTGENSTEIN, L., *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Crítica, 2010, párrafo 246.

En otro orden de cosas, es obligado consignar que el hecho importante de que la certeza, el saber y el error, y otras muchas prácticas humanas, se realiza con el auxilio de juegos de lenguaje, esto es, muestran la capacidad lingüística y social de los seres humanos⁸², a partir del diálogo, del lenguaje, de la gramática, del principio de cooperación de Grice en su faceta cualitativa (ser veraz),⁸³ pues existe una dimensión moral y un aspecto práctico que, como indica Kant⁸⁴, impiden que la mentira sea ley universal; importa la veracidad porque, como bien apunta Nicol, lo éticamente problemático es la persistencia voluntaria en el error, que pone en duda el afán de veracidad y se convierte el engaño.⁸⁵ En estrecha relación con el lenguaje, por ser una clase formalizada de éste, se encuentra la lógica, que cuenta con variables proposicionales, operadores lógicos y reglas de formación y formalización de proposiciones. En cierto sentido, se trata de una gramática. Esto aparte, filósofos notables sostienen que la lógica regula o prescribe las leyes del pensamiento al modo de un *ars recte cogitandi*, cuyas leyes básicas son tres, necesarias y suficientes para que el pensar discurra por carriles “exactos”. Estas leyes del pensamiento han recibido tradicionalmente los nombres de Principio de Identidad [$p \vee p$, siempre verdadero], Principio de Contradicción [$p \wedge \neg p$, siempre falso] (también llamado a veces Principio de No Contradicción) y Principio del Tercero Excluido [$p \vee \neg p$]⁸⁶. De hecho Aristóteles cifra en el principio de no contradicción el principio metafísico e indudable de su filosofía⁸⁷. Wittgenstein también vincula estrechamente juego de lenguaje y lógica⁸⁸; se refiere a la *ésta* en la aplicación de las reglas en términos generales de forma que ofrezcan certeza objetiva o a las específicas de cálculo, de manera que excluya lógicamente la posibilidad del error, en circunstancias *caeteris paribus*, cosa que él considera no posible⁸⁹. También en el ámbito de la lógica hay una atribución de valor, una estipulación de tablas de verdad, una decisión sobre lo que se considera válido para decidir sobre una proposición, con valor probatorio de verdad y saber.⁹⁰ En otro punto señala Wittgenstein que el saber se liga con el reconocimiento, esto es, con la investidura de elogio, de dignidad, de confianza, lo que quizás vuelve a tener que ver con el poner el corazón en juego, con creer, contrario de suyo a la coherencia formal absoluta. En este sentido, el filósofo Giorgio Colli propone una refutación del principio de contradicción de Aristóteles, que

82 ARISTÓTELES, *Política*, Oxford, Clarendon Press, 1978, 1253a 9-10.

83 GRICE, P. «Logic and conversation». en P. COLE; J. L. MORGAN (eds.). *Syntaxis and Semantics*. vol. 3: *Speech Acts*. New York, Academic Press, 1975, pp. 41-58, p. 45.

84 KANT, I., *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Madrid, Encuentro, 2003 p. 32: “bien puedo querer la mentira, pero no puedo querer, sin embargo, una ley universal de mentir, pues, según esa ley, no habría ninguna promesa propiamente hablando, porque sería inútil hacer creer a otros mi voluntad con respecto a mis futuras acciones, ya que no creerían mi fingimiento, o si, por precipitación lo hicieran, me pagarían con la misma moneda. Por lo tanto, tan pronto como se convirtiese en ley universal, mi máxima se destruiría a sí misma”.

85 NICOL, E., *Metafísica de la expresión*, México, FCE, 2003, p. 158 y ss. “La dimensión ética de la verdad”.

86 COPI, I., M., *Introducción a la lógica*, Buenos Aires, EUDEBA, 2007, p. 321.

87 ARISTÓTELES, *Metafísica*, Γ (IV), 3, 1005 b 11 – 34, CALVO MARTÍNEZ, TOMÁS, (trad.), Madrid, Gredos, 1994, pp. 172-174: ““El principio más firme de todos es, a su vez, aquel acerca del cual es imposible el error. (...) Es, pues, evidente que un principio tal es el más firme de todos. Digamos a continuación cuál es este principio: es imposible que lo mismo se dé y no se dé en lo mismo a la vez y en el mismo sentido (y cuantas precisiones habríamos de añadir, dense por añadidas frente a las dificultades dialécticas). Éste es el más firme de todos los principios, ya que posee la característica señalada. Es, en efecto, imposible que un individuo, quienquiera que sea, crea que lo mismo es y no es, como algunos piensa que Heráclito dice”.

88 cf. WITTGENSTEIN, L., *Sobre la certeza*, párrafo 56.

89 cf. WITTGENSTEIN, L., *Sobre la certeza*, párrafos 26, 194.

90 cf. WITTGENSTEIN, L., *Sobre la certeza*, párrafos 5 y 82.

éste tiene por fundamento absoluto, en su obra *Filosofía de la expresión*⁹¹, donde se de lo que llama el principio modal⁹² y la ley cualitativa.⁹³ Incluso en el ámbito de la lógica puede proponerse, entonces, un acto de estipulación, un otorgación diversa de valor de verdad, como sucede en las lógicas alternativas; también ahí resurge la cuestión de la creencia o aquello a lo que se le da valor regulativo. En el sentido de que *todo* constructo lingüístico (formal y, por ello creado de forma datable; o natural y por ello tradicional), en cuanto primera *domesticación* o primera manera de ‘estar en casa como un hombre’ está asociado a un primer adoctrinamiento, formación, conformación amaestramiento y adiestramiento en cuanto al uso y de significado de las palabras y en la ordenación del mundo, de donde se desprende la verdad de las preferencias o proposiciones⁹⁴; de hecho, en el lenguaje natural, la educación, crianza o criación conlleva un proceso de creación o recreación según el modelo y la ideología del educador, pues de otro modo, se impide el diálogo, la intercomprensión y la conmensurabilidad, que hacen inferir a los dialogantes su mutua coherencia y veracidad⁹⁵. Esto entronca con la denostada hipótesis lingüística de Sapir⁹⁶ y Whorf⁹⁷, según la cual los

91 COLLI, G., *Filosofía de la expresión*, Madrid, Siruela, 1996, pp. 180-181: “La ley general de la deducción se formula: un objeto, si es, por necesidad no es; si no es, por necesidad es. Sigue la demostración. Un objeto expresa o lo necesario o lo contingente [aplicación del principio modal]. Si expresa la necesario [resolución del principio modal], es decir si se resuelve como objeto necesario, o es o no es [primera parte de la ley cualitativa]; si expresa lo contingente [resolución del principio modal], es decir si se resuelve como objeto contingente, es y no es [segunda parte de la ley cualitativa]. En primer lugar se resuelve como necesario. Puesto que un objeto, tanto si es como si no es, expresa o lo necesario o lo contingente [corolario de la aplicación del principio modal], entonces el objeto resuelto como necesario, si es, queda excluido en tanto que contingente [resolución-exclusión de la segunda parte de la ley cualitativa]. En tal caso el mismo objeto, si no es, será igualmente excluido en tanto que contingente [resolución-exclusión de la segunda parte de la ley cualitativa]. Pero este objeto que no es, excluido como contingente, por necesidad resulta necesario [resolución-exclusión del principio modal]. Por otra parte, el objeto resuelto como necesario, si no es, queda excluido como contingente [resolución-exclusión del principio modal]. En este caso el mismo objeto, si es, será igualmente excluido como contingente [resolución-exclusión de la segunda parte de la ley cualitativa]. Pero este objeto que es, excluido como contingente, por necesidad resulta necesario [resolución-exclusión del principio modal]. Ya que un objeto necesario o es o no es, y no hay otros casos a considerar; entonces un objeto necesario, si es, por necesidad, no es, si no es, por necesidad, es. En segundo lugar, se resuelve como contingente. Un objeto contingente es y no es: sólo juntando la formulación afirmativa y negativa se expresa un objeto contingente. Si se aísla una de las dos, se sigue de esto por necesidad la formulación de la otra. Así pues un objeto contingente, si es, por necesidad no es; si no es, por necesidad es. Queda así demostrado que un objeto, si es, por necesidad no es; si no es, por necesidad es”.

92 El principio modal dice que cualquier objeto abstracto (conceptos, o juicios (la unión de los conceptos) o es necesario o es contingente, es decir, no puede ser ambas cosas a la vez.

93 La ley cualitativa distingue entre Si un objeto es una expresión condicionada por un nexo modal, se llama necesario al que expresa un vínculo causal y productivo entre representaciones, y se llama objeto contingente al que expresa un entramado casual entre representaciones.

94 DAVIDSON, D., *Subjetivo, intersubjetivo, objetivo*, Madrid, Cátedra, 1983, p. 196: “la verdad de una preferencia depende sólo de dos cosas: de lo que significan las palabras tal como han sido dichas y de cómo está dispuesto el mundo. No hay relatividad ulterior alguna a un esquema conceptual, un modo de ver las cosas o una perspectiva. Dos intérpretes, tan disimilares en cuanto a cultura, lengua y punto de vista como se quiera, pueden estar en desacuerdo acerca de si una preferencia es verdadera, pero sólo si difieren en cómo son las cosas en el mundo que comparten o en qué es lo que significa esa preferencia”

95 DAVIDSON, D., *op. cit.*, 211: , “la interpretación correcta por parte de un intérprete de lo que una persona dice y de sus actitudes da como resultado que haya un elevado grado de verdad y consistencia en lo que un agente piensa y dice. Pero se trata de la verdad y la consistencia según las normas y medidas del intérprete. ¿Por qué no podría ocurrir que el hablante y el intérprete se comprendieran mutuamente sobre la base de creencias compartidas pero erróneas? Esto puede ocurrir, y sin duda ocurre a menudo “

96 SAPIR, E., *The Selected Writings of Edward Sapir*, Berkely, University of California Press, 1949, p. 162: “Language is a guide to social reality [...] Human beings do not live in the objective world alone, nor alone in the world of social activity as ordinarily understood, but are very much at the mercy of the particular language which has become the medium of expression for their society [...] the real word is to a large languages unconsciously built up on the language habits of the group. No two languages are ever sufficiently similar to be considered as representing the same social reality. The words in which different societies live are distinct worlds, not merely the same world with different labels attached”.

cuales sistemas lingüísticos diversos implican también pensamientos diversos y acercamientos a lo real diversos. Sobre el que permanece en exterioridad al lenguaje ya dijo Aristóteles que es ‘una bestia o un dios’⁹⁸ y ya el Wittgenstein tractariano describe prescriptivamente ‘los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo. La lógica llena el mundo; los límites del mundo son también sus límites; De lo que no se puede hablar hay que callar.’⁹⁹ Esto quiere significar que el lenguaje natural cuenta con regulación intrasistémica, a partir de convicciones y creencias compartidas implícitas, que afecta tanto lo sintagmático y lo agramatical cuanto lo semántico; de allí no es posible salir ni buscar un *tertium quid* estipulador, a menos que se cree un ente regulador de la lengua, como la RAE, la cual se remite, empero, al uso generalizado refrendado por los escritores escogidos, de manera que se retorna al uso, a la aplicación y al hecho de seguir una regla, como indica Wittgenstein en otro contexto.¹⁰⁰

Por su parte, la imposibilidad de salir del lenguaje afecta igualmente a la matemática como expresión numérica de la lógica, como puso de manifiesto Gödel, en su famoso teorema de incompletud, donde se refuta ‘la conjetura de que estos axiomas y reglas [de la matemática formal] basten para decidir *todas* las cuestiones matemáticas que puedan ser formuladas en dichos sistemas’ en tanto que se prueba ‘rigurosamente que en cada sistema formal consistente que contenga una cierta porción de teoría finitaria de números hay sentencias aritméticas indecidibles y que, además, la consistencia de cualquiera de esos sistemas no puede ser probada en el sistema mismo.’¹⁰¹ Esta demostración matemática conecta con las observaciones de Wittgenstein al respecto, cuando trata sobre las reglas de cálculo y la posibilidad del error¹⁰², donde sostiene que ‘la proposición matemática se obtiene a partir de una serie de actuaciones que no se diferencia en absoluto de las acciones del resto de nuestra vida y que se ven expuestas, del mismo modo, a olvidos, faltas de atención e ilusiones’¹⁰³. De ese modo, lo que se produce consiste en que se da por bueno algo, después de aplicar una regla de forma que cuando se dice ‘ $2 \times 2 = 4$ ’ es una proposición verdadera de la aritmética’¹⁰⁴ ocurre que alguien dice que el cálculo es correcto porque así se calcula y no procede una pregunta sobre el error en $2 \times 2 = 4$, ni una comprobación reiterativa a la espera del error, engaño o negligencia en un entorno no suficientemente controlado; ello se debe a que ‘la proposición matemática ha sido oficialmente

97 WHORF, B., *Language, thought, and reality: Selected Writings of Benjamin Lee Whorf*. Cambridge, The Massachusetts Institute of Technology Press, 1956, p. 221: the «linguistic relativity principle» [...] means [...] that users of marked different grammars are pointed by their toward different types of observations and different evaluations of externally similar acts of observation, and hence are not equivalent as observers but must arrive at somewhat different views of the world”.

98 ARISTÓTELES, *Política*, 1253-a14, Madrid, Planeta de Agostini, 1997, p. 18.

99 WITGENSTEIN, L., *Tractatus logico-philosophicus*, Madrid, Alianza, 2009, 5.6, 5.61 y 7.

100 cf. WITGENSTEIN, L., *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Crítica, 2010, 138-142.

101 GÖDEL, K., MOSTERÍN, J. (trad., introd.), *Obras completas*, Madrid, Alianza 2006, “Sobre sentencias formalmente indecidibles de *Principia mathematica* y sistemas afines”, p. 54; nota suplementaria, p. 83; cf. p. 93: “Para todos los sistemas formales, para los que anteriormente se ha afirmado la existencia de sentencias aritméticas indecidibles, el enunciado de la consistencia del sistema en cuestión es una de las sentencias indecidibles en ese sistema. Es decir, una demostración de la consistencia de uno de estos sistemas *S* sólo puede llevarse a cabo con ayuda de modos de inferencia que no son formalizables en *S*. Por tanto, sería completamente imposible obtener una prueba finitaria de consistencia (como la buscan los formalistas) para un sistema formal en el que estén formalizados todos los modos finitarios (es decir, intuicionistamente aceptables) de prueba. De todos modos, parece dudoso que alguno de los sistemas formales construidos hasta ahora, como el de *Principia Mathematica*, sea tan abarcador, o incluso que exista uno tan abarcador”.

102 cf. WITGENSTEIN, L., *Sobre la certeza*, párrafo 26.

103 *ibidem*, párrafo 651 y 653.

104 *ibidem*, párrafo 4.

sellada, por decirlo de algún modo, con la etiqueta de la incontestabilidad. Es decir: “Discutid sobre otras cosas; ésta se mantiene bien firme, es el eje en torno del que puede girar vuestra disputa”.¹⁰⁵ En consecuencia, dice Wittgenstein, ‘si la proposición $12 \times 12 = 144$ queda al margen de la duda, también han de quedar al margen las proposiciones no matemáticas.’¹⁰⁶ Precisamente este apunte del vienés enlaza temáticamente con la hipótesis del genio maligno que engaña incluso en las verdades y certezas aritméticas y geométricas¹⁰⁷, o con la noción de sueño de lo real, tematizada en algunos casos¹⁰⁸ y que resulta impertinente según Wittgenstein¹⁰⁹ ya que vulnera los prerequisites del sistema y no permite la prosecución del juego de lenguaje, a menos que se diga ‘estamos filosofando’.

En relación con la creencia, la verdad y lo indudable pone el filósofo de Viena las oraciones mooreanas, que están al margen de la duda, a medio camino entre lo lógico y lo empírico, en unos límites imprecisos¹¹⁰, que todos, como Moore, sabemos, son el sistema como elemento vital de los argumentos, son el *Weltbild*, lo que rige el ‘sentido’ y es aceptado como juicio empírico sin especial comprobación, con un particular papel lógico, como requisito del juego de lenguaje, tal como sucede con las suposiciones, creencias y (pre)juicios de que las cosas no desaparecen ni cambian de color, que la Tierra ha existido desde hace miles de años, que todo sucede y sucederá como ha sucedido, en contra de Hume, que alguien es un hombre o una mujer, que mi nombre propio es mi nombre propio – y lo sé y uso con la máxima seguridad – que existe una correspondencia funcional regular y estable para todo hablante ‘normal’ entre las cosas y sus significados (como color rojo y ‘rojo’ para todos excepto para daltónicos, o mano y ‘mano’ excepto para el manco con síndrome de miembro fantasma). Todo ello invita a pensar que incluso cuando un hombre se equivoca, ya juzga de acuerdo con la humanidad y que la acción comunicativa y la racionalidad inmanente a la práctica comunicativa cotidiana de Habermas¹¹¹ llevan bastantes siglos funcionando sin ser teorizadas, cosa que provoca la diversidad de pareceres en la constitución de la verdad como creencia intersubjetiva y argumentada, cuya exterioridad o bien es el silencio, la locura, lo divino o arte surrealista¹¹², con lo que no cabe el diálogo sino la observación.

105 *ibidem*, párrafo 654.

106 *cf. ibidem*, párrafos 30, 39, 77.

107 *cf.* DESCARTES, R., *Meditaciones metafísicas con objeciones y respuestas*, PEÑA, V., (ed., trad.), Madrid, Alfaguara, 1977, p. 22.

108 Por ejemplo, el pasaje platónico de la caverna, *La vida es sueño* de Calderón de la Barca y, más reciente e interesantemente, las películas *Matrix* (de los Wachowski) e *Inception / El origen* (de Christopher Nolan). Aquí sería interesante pensar en el nivel de conciencia y capacidad de habla del sonámbulo.

109 *cf.* WITTGENSTEIN, L., *Sobre la certeza*, párrafos 658, 671-676

110 *cf.* WITTGENSTEIN, L., *Sobre la certeza*, párrafos 83, 319, 628.

111 HABERMAS, J., *Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social*, Madrid, Taurus, 1999, p. 124, 36 y 110, respectivamente: “acción comunicativa como “interacción de a lo menos dos sujetos capaces de lenguaje y de acción que (ya sea con medios verbales o con medios extraverbales) entablan una relación interpersonal. Los actores buscan entenderse sobre una situación de acción para poder así coordinar de común acuerdo sus planes de acción y con ello sus acciones. El concepto aquí central, el de *interpretación*, se refiere primordialmente a la negociación de definiciones de la situación susceptibles de consenso. En este modelo de acción el lenguaje ocupa, como veremos, un puesto prominente” (...) “permite proseguir la acción comunicativa con otros medios cuando se produce un desacuerdo que ya no puede ser absorbido por las rutinas cotidianas y que, sin embargo, tampoco puede ser decidido por el empleo directo, o por el uso estratégico, del poder” (...) “entendimiento (*Verständigung*) remite a un acuerdo racionalmente motivado alcanzado entre los participantes, que se mide por pretensiones de validez susceptibles de crítica. Las pretensiones de validez (verdad proposicional, rectitud normativa y veracidad expresiva) caracterizan diversas categorías de un saber que se encarna en manifestaciones o emisiones simbólicas”.

112 TZARA, T., “Manifiesto del señor Antipirina”, en *Siete manifiestos Dada*, (Manifiesto del señor Antipirina), Barcelona, Tusquets Editores. Barcelona, 1999.

A título de ejemplo sobre las certezas y verdades de Moore cabe señalar que el propio Wittgenstein se ocupa de la proposición mooreana, entre la lógica y lo empírico, de ‘todo ser humano tiene padres’¹¹³, o sea, un padre, y no más de uno, y una madre, y no más de una; el vienés es consciente, no obstante, de que ni experiencia propia ni la historia ni el estudio de la biología reproductiva animal (también humana) son realmente una prueba que fundamente la creencia¹¹⁴. Sin embargo esa certeza subjetiva compartida intersubjetivamente se ha convertido, razonablemente, en verdad o ley analítica de la ciencia y ha sido en ocasiones la lógica simbólica¹¹⁵. La biología ha puesto recientemente un pero a todo eso, lo que desencaja el sistema. Paternidades y maternidades sociales o putativas al margen, ya existen, gracias a la genética reproductiva, ratones con dos progenitores femeninos y un padre¹¹⁶, dos masculinos y una madre¹¹⁷, macacos Rhesus con dos padres y una madre¹¹⁸ otros macacos Rhesus con 8 padres y una madre que reciben el nombre de ‘macacos Rhesus quiméricos’¹¹⁹ y, por último, seres humanos tres progenitores con el fin de evitar enfermedades¹²⁰. Todo estos datos, como las identidades sexuales orgánicas y no orgánicas que superan el binarismo, hacen innecesario recurrir a los ejemplo de la fecundación in vitro o de los vientres de alquiler por implantación de un óvulo sano de otra madre que por problemas en la matriz no puede gestar. Esto constituye un reto para las certezas y verdades mooreanas compartidas por Wittgenstein y, por todos, y sirve como ejemplo perfecto para retratar los problemas que Quine y especialmente Putnam señalan sobre la analiticidad en las leyes científicas empíricas que, como bien observa Wittgenstein ascienden a ‘normas de descripción’¹²¹ Ofrecen, además, problemas éticos relevantes, como apuntan Jonas y Habermas¹²².

Ahora, alcanzado ya el final del esfuerzo indagador, que se agota, conviene recapitular y decir que a lo largo de *Sobre la certeza*, Ludwig Wittgenstein reflexiona, de la *mano* de Moore, sobre la fragilidad de nuestras certidumbres y de nuestras verdades que se hallan circunscritas por el valladar inexpugnable del lenguaje, se expresan una serie de certezas mooreanas necesarias como requisitos para la prosecución del juego y de la duda y constituyen un acto de creencia, de confianza y apuesta animal que se pone más allá de la duda, de la dicotomía

113 WITTGENSTEIN, L., *Sobre la certeza*, párrafos 211, 234, 239.

114 cf. *ibidem*, p. 240.

115 cf. COLACILLI DE MURO, M. A. et al., *Elementos de lógica moderna y filosofía*, Buenos Aires, Ángel Estrada, 1965, p. 228; y BORKOWSKI, L., *Formale Logik: logische Systeme : Einführung in die Metalogik*, Berlin, Akademie Verlag, 1976, p. 253.

116 RUSK, NICOLE, “A mouse with two mothers”, *Nature methods*, vol. 4, no. 10, pp. 772-773, 2007.

117 DENG, J. M. et al., *Generation of Viable Male and Female Mice from Two Fathers*, *Biology of Reproduction*, 84, 613-618 (2011).

118 MITALIPOV, S. M. et al., “Rhesus Monkey Embryos Produced by Nuclear Transfer from Embryonic Blastomeres or Somatic Cells”, *Biology of Reproduction*, 66, 1367-1373 (2002)

119 TACHIBANA M., “Generation of Chimeric Rhesus Monkeys”, *Biology of Reproduction*, 83 : 116. (2010)

120 CRAVEN, L. et al., “Pronuclear transfer in human embryos to prevent transmission of mitochondrial DNA disease”, *Nature*, vol. 464, número 7291, 15 de abril de 2010, pp. 82-85.

121 WITTGENSTEIN, L., *Sobre la certeza*, párrafo 67.

122 JONAS, H., *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Barcelona, Herder, 1995, p. 40: “Obra de tal manera que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica sobre la tierra”. HABERMAS, J., *El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal?*, Paidós, Barcelona, 2002, p. 87: «Las intervenciones eugenésicas perfeccionadoras menoscaban la libertad ética en la medida que fijan a la persona afectada a intenciones de terceros que rechaza pero que, al ser irreversibles, le impiden comprenderse espontáneamente como el autor indiviso de la propia vida... Sólo en el caso negativo de la evitación de males muy generalmente considerados extremos, existen buenas razones para aceptar que el afectado asientiría al objetivo de la eugenesia».

verdadero falso, más allá de toda fundamentación, de un modo irracional¹²³ De ahí puede deducirse sugestiva pero no lógicamente, que el mito no sólo antecede cronológicamente al logos, sino que lo funda¹²⁴; puede sostenerse también, como Nietzsche: ‘¿Cómo ha venido al mundo la razón? Como debe ser, de forma irrazonable, por una casualidad. Habrá que adivinarlo como un acertijo’.¹²⁵ Todo lo antedicho le confiere un sabor escéptico a sus reflexiones, como lo hace también su observación de la razón del no progreso de la filosofía que atribuye a que ‘nuestro lenguaje permanece intacto y nos sigue tentado hacia las mismas interrogantes. Mientras haya un verbo «ser» que parezca funcionar igual que «comer» o «beber»; mientras haya adjetivos como «idéntico», «verdadero», «falso», «posible»; mientras se hable acerca del fluir del tiempo y de la extensión del espacio, etc., tropezarán los hombres una y otra vez con las mismas enigmáticas dificultades y mirarán fijamente aquello que ninguna explicación parece poder disipar. Y esto satisface el ansia de lo sobrenatural ¡¡lo trascendente!!, pues al creer que ven el «límite del entendimiento humano», creen naturalmente que pueden ver más allá de él.¹²⁶ Estas afirmaciones revolucionarias recuerdan a las quejas contra la gramática (del pensamiento, del lenguaje) de Nietzsche, un arte de hablar correctamente en la que, según él, sólo creen las institutrices y una hembra engañadora que nos impide desembarazarnos de la creencia en Dios.¹²⁷

Este toque nietzscheano, vitalista y humano apunta a un modo nuevo de pensar y complementa ese escepticismo anterior ya que subraya que la vida sigue, el *uiuere*, en presente, con nuestras preguntas y juegos, acciones de lo cotidiano, proponiendo callar sobre aquello de lo que no es posible hablar, para evitar a otros, si no al filósofo mismo, más sinsentidos y chichones del entendimiento al chocar con los límites del lenguaje¹²⁸ por alzar un muro donde termina éste¹²⁹, que está allí, como nuestra vida, sin estar fundamentado, sin ser razonable ni irracional.¹³⁰

123 cf. WITTGENSTEIN, L., *Sobre la certeza*, párrafos 166, 177, 205, 449.

124 cf. NESTLE, W., Stuttgart, Alfred Kröner, 1942², pp. 1- 2: “Mythos und Logos - damit bezeichnen wir die zwei Pole, zwischen denen das menschliche Geistesleben schwingt. Mythische Vorstellungen und logisches Denken sind Gegensätze”.

125 NIETZSCHE, F., *Aurora*, 123, Madrid, Edaf, 1996, p. 174.

126 WITTGENSTEIN, L., *Vermischte Bemerkungen*, 1931, *Werkausgabe Band 8*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1984, pp. 470-417, “Filosofía”, SÁNCHEZ BENÍTEZ, S. (trad.), en: *Revista de Filosofía*, 3ª época, vol. 5, N° 7, 1992, pp. 3-39, p. 27.

127 NIETZSCHE, F., fragmento póstumo 40 [20] en *Nietzsche: antología*, CHOVER, J. y MELÉNDEZ ACUÑA, G., (eds.) Barcelona, Península, 2003: “Aparte de las institutrices, que aún hoy en día creen en la gramática como *veritas aeterna* y, por lo tanto como sujeto, predicado y objeto, nadie es hoy todavía tan inocente como para colocar a la manera de Descartes el sujeto “yo” como condición de “pienso”; antes bien, a raíz del movimiento escéptico de la filosofía moderna, es de suponer lo inverso, a saber, el pensamiento como condición tanto del “sujeto” como del “objeto”, de “substancia”, de “materia””, tomado de NIETZSCHE, F., *Crepúsculo de los ídolos*, “La razón en el lenguaje”, Madrid, Alianza, 1993, p. 49.

128 cf. WITTGENSTEIN, L., *Ocasiones filosóficas 1912-1951*, Madrid, Cátedra, 1997, p. 184.

129 cf. WITTGENSTEIN, L., *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Crítica, 2010, párrafo 119.

130 cf. WITTGENSTEIN, L., *Sobre la certeza*, párrafo 559.

ALIA

Revista de Estudios Transversales

Barcelona, julio 2019

Asociación de Apertura Crítica

ISSN: 2014-203X